cultura

COLEGIO CIVIL
Centro Cultural Universitario | UANL

Autor y presentadores del libro *Experiencia Viva. Taller de Teatro Universitario 1968-1990* coinciden en la necesidad de su regreso

El Taller de Teatro Universitario: *un quehacer necesario*

Luis Salazar

En sus veintidós años de vida el Taller de Teatro Universitario fue un fenómeno artístico, académico y de compromiso comunitario importantísimo para la Ciudad. Hoy, coinciden fundadores y maestros, es necesario su regreso para desarrollar en los estudiantes la autocrítica y reflexión social del entorno en que vivimos.

Nació a fines de los sesentas como una respuesta a las inquietudes de los universitarios de entonces. Fue un fenómeno cultural en la ciudad, capaz de representar más de doscientas veces una obra, itinerar por otros estados o hacer maratones teatrales de todo un día.

Aquella iniciativa llamada Taller de Teatro Universitario, fundada por el maestro y dramaturgo Francisco Sifuentes, es recordada hoy por maestros, ex alumnos y público que vivieron su vocación, evolución y diáspora de un teatro universitario actual que no se entendería sin éste.

El atril de las anécdotas, cometidos, alcances y memorias del Taller son resumidas por el maestro Sifuentes en el libro *Experiencia Viva. Taller de Teatro Universitario 1968-1990*, presentado el pasado 3 de febrero en el Colegio Civil Centro Cultural Universitario.

"El libro sí deja un poco de crítica al hecho de haberse interrumpido el quehacer tallerístico académico. Es un libro que aclarará qué es y para qué sirve el teatro universitario", expuso Sifuentes.

"El Taller de Teatro presentó cerca de cien obras en diez años. Se realizaron brigadas y mesas de debate. Contó con un trabajo excepcional en calidad, continuidad e incluso itinerancia por otras ciudades", destacó el maestro fundador y actor Rogelio Villarreal, secretario de Extensión y Cultura de la UANL.

"Llegamos a hacer obras de teatro de doscientas o más representaciones, era asombroso ver cómo podíamos lograr ese número de

Foto: Luis Salazar

presentaciones con bastante público, y nosotros organizamos los únicos dos maratones de teatro que se han hecho en la ciudad", añadió Villarreal.

Quehacer teatral comprometido socialmente

El Taller, explicó su fundador y director, coyunturalmente nació en medio de una crisis social, económica y política en el contexto global y local. De ahí que desde un principio quedó claro hacer un teatro comprometido social, político, filosófico y moralmente con la comunidad.

Aquello de "al público lo que pida" nunca le pareció a Sifuentes una razón para hacer teatro, y menos teatro universitario. Es categórico al legitimar el sentido del Taller: "aquí se trata de reflexionar problemáticas inherentes a la sociedad".

"Es que no hay otra. El teatro, si es universitario, tiene el compromiso de estar inmerso en la problemática de la sociedad. Porque de otro modo sería un aspecto comercial, enajenante, alienante, y no se trata de eso", amplió el dramaturgo.

En tanto el catedrático Genaro Saúl Reyes, presentador del libro, aseguró que una de las funciones del Taller de Teatro fue que el estudiante universitario tomara conciencia de quién era el sujeto social.

El literato recordó obras como *Compañero* de Vicente Leñero (1970) y *Un maldito domingo* de Osvaldo Dragún (1968). Por ello consideró que se planteaban cuestiones que los incitaban [y subraya que no es *invitaban*] a la reflexión y a una toma de conciencia social.

Otro de los presentadores del libro, el ex alumno y conductor televisivo Gerardo Nevárez, explicó que el Taller de Teatro estaba orientado a un desarrollo humanístico universitario, pero también a un desarrollo de su percepción crítica del entorno y no solamente el fenómeno estético.

Compara los montajes o el imaginario colectivo estudiantil de entonces y piensa que en el teatro actual hay una crisis, o una búsqueda que todavía no termina por concretarse. Y aunque encuentra deseos de cambio, razona que la sociedad pero sobre todo la política inciden mucho en el teatro.

"Ha cambiado el lenguaje del teatro. Pero más que el lenguaje, ha cambiado la sociedad. En aquellos años existía el ciudadano, en estos tiempos existen los consumidores o pensamientos globalizados antes que los ciudadanos", dijo.

Regresar el teatro a la comunidad estudiantil

Además de la cronología y anecdotario del Taller, el libro de Sifuentes asoma un punto interesante para el quehacer teatral en la ciudad: regresar a las brigadas comunitarias y considerar futuros talleres de teatro entre las asignaturas universitarias de las competencias orientadas a las artes.

Si bien, ya se profesionalizan y preparan a actores para un *equis mercado*, el dramaturgo considera que "se abandonó a 120 mil estudiantes en algo tan esencial como lo es la humanización del estudiante universitario a través del teatro".

Sin embargo, reconoce que precisamente la última reflexión es trabajar con la Secretaría de Extensión y Cultura para volver a llevar al teatro a más estudiantes y a las comunidades.